**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Mesa Temática número y nombre.

Mesa 12 “Lenguaje, deseo, cultura. Perspectivas estructuralistas y posestructuralistas”

Título de la ponencia.

Todo preso es político “Un análisis microfísico del poder que despliegan los medios de comunicación en la construcción de sentidos”

Nombre, Apellido y pertenencia Institucional de los autores.

Milton Damián, Pereyra

Universidad Nacional Del Comahue

Resumen

La ponencia que desarrollaremos a continuación tiene por objetivo poner en cuestionamiento el rol de los medios de comunicación y las estrategias que los mismos efectúan en la creación de sentidos y de subjetividades. A su vez también se analizará el tratamiento que los medios efectúan sobre los cuerpos de los jóvenes y como estos van quedando íntimamente relacionados a la peligrosidad y el delito.

Para desentrañar aquellas lógicas de funcionamiento de los medios de comunicación es necesario efectuar un análisis microfísico del poder, para de esta manera comprender el tratamiento de los cuerpos de los jóvenes en los medios de comunicación, con el propósito de profundizar en el despliegue de una extensa red de elementos heterogéneos e instituciones que en su regularidad discursiva van activando una maquinaria que no cesa de crear sentidos y subjetividades en la opinión pública. Esta ponencia busca poner en cuestión los discursos que circulan por el entramado social sobre la inseguridad y los múltiples llamados a defender la sociedad de los peligrosos anónimos que parecieran ser pura y exclusivamente un sector determinado de la sociedad “los jóvenes-pobres”.

Para desarticular el complejo entramado de relaciones de poder, que en definitiva terminan transformándose en relaciones de poder-saber, en las cuales los medios despliegan toda su capacidad a la hora de establecer sentidos y subjetividades e inclusive imponen una cosmovisión desde la cual mirar el mundo, incluiremos los escritos y reflexiones de quien ha sido quizás el más brillante pensador del poder Michel Foucault (2014).

Por otro lado, toda reflexión sobre un objeto de estudio en particular empieza desde un lugar y este análisis parte desde una pregunta: ¿Cómo pensar a los medios de comunicación en la actualidad? Pensar a estos bajo la “neutralidad” y la “objetividad” que muchos de ellos mismos profesan pareciera estar en clara contradicción con sus propias enunciaciones. Pero, sin embargo, son una de las tantas máscaras que éstos utilizan y desde la cuales hablan en su afán de pretender dar cuenta de los hechos sociales “tal cual son”.

Para desenredar la hipótesis de los medios como actores neutrales y objetivos vamos a recurrir a la perspectiva constructivista, la cual aborda la relación con el lenguaje y la realidad incorporando la categoría de lo real. Desde esta mirada la única manera de nombrar un hecho sin transformarlo en discurso es señalarlo con el dedo, sostiene Gonzalez Requena (1989). Desde este lugar podríamos llegar a una primera impresión “los medios manipulan los hechos”, es decir le dan un significado y operan con una intencionalidad produciendo una narrativización de éstos, los encuadran, los valorizan, los ubican en una sección específica, es decir, le dan forma.

Los medios más que actores neutrales y objetivos que dan cuenta de la realidad tal cual es, se transforman, bajo la óptica de la perspectiva constructivista, en verdaderos campos de batallas en disputa por hegemonizar el espacio social.

El estruendo de la batalla por la significación del campo social genera estentóreos ruidos, lo que lleva a la tarea de realizar un análisis microfísico de las lógicas de funcionamiento de los medios de comunicación para que, de esta manera, podamos ver y enunciar la serie de elementos heterogéneos que en su regularidad van produciendo determinados regímenes de verdad.

Otro rasgo sobresaliente de los mismos es la capacidad que tienen de otorgarle visibilidad a determinados temas, relegando a otros a un segundo plano. En definitiva, que un tema para estos sea relevante, en resumidas cuentas, es algo que se juegan en el orden de nominar, significar, producir y disputar sentidos.

Dichos medios adquieren centralidad en su análisis como creadores de realidades que operan a su vez en la construcción de cuerpos de la pobreza vinculados al delito y a la peligrosidad. Los mismos se han ido constituyendo crecientemente en el escenario por excelencia de los conflictos sociales y en un lugar de disputas por la escenificación de los mismos son, a su vez el lugar donde se liberan batallas por la hegemonización de los hechos. Sin embrago, para entender a los medios de comunicación en las sociedades actuales es necesario correrse de visiones lineales, unidimensionales y de visiones que les otorgan una omnipresencia con capacidades ilimitadas de impactar en las opiniones y comportamientos de sus públicos. Pensar a los mismos como verdaderos campos de batallas (Gonzalez Requena, 1989), espacios que constituyen formas de visibilidad y a la enunciación (Deleuze, 1990) o que guardan para sí el poder de decir y significar (Vasilachis de Gialdino, 1997) nos permite desmenuzar las líneas de sedimentación y los soportes en los que estos se encadenan para la construcción de subjetividades. Examinar las imágenes que los medios construyen sobre determinadas problemáticas implica también analizar las modalidades en que una sociedad se está pensando así misma (Galavani y Mouzo, 2010), forzando la atención hacia ciertos temas y desde ciertas perspectivas sugiriendo a los individuos sobre que pensar, saber y sentir (Aruguete, 2015) o siendo fuente de vinculación directa o indirecta (Kessler, 2005) constituyéndose en cartógrafos políticos y sociales (Cohen, 1993).

Los diagramas bajos los cuales estos ejercen el poder crean sentidos que penetran en lo más hondo del pensamiento de los individuos y producen un estatus de veracidad incuestionable. El resultado termina decantando en que las redes extensas del poder comunicacional capturan sujetos y producen subjetividades de época.

 Para este fin partiremos de la mirada de los medios de comunicación centrada en la producción de discursos sociales, para entender a los mismos como constructores de realidad. Nos permite por un lado, definir el lugar desde el cual intentaremos desmenuzar sus lógicas de funcionamiento para posteriormente comprender las estrategias que estos despliegan.

Para entender de una forma cabal las estrategias que los medios de comunicación despliegan es necesario la incorporación de la categoría del poder; si entendemos a los mismos como campos de batallas y luchas por la significación de los hechos sociales, resulta imprescindible un análisis microfísico y capilar del poder.

 Pensar al poder desde un lógica foucaulteana requiere despegarse de las visiones que entienden al poder como aquello que reprime o censura o distribuye lo permitido y prohibido en una sociedad en un determinado momento. Debemos detenernos en el análisis de sus mecanismos positivos (Foucault, 2015). Es decir, un poder que crea, que suscita, administra, modela, produce, que hace hablar, que se adueña de la vida hasta en su más ínfimo e intimo detalle (Deleuze,2013).

El poder nos adentrará en la lógica de funcionamiento de los medios de comunicación. Estos presentan un especial interés en el cuerpo de los jóvenes cargándolos de componentes discursivos de índole peyorativa en los que quedan íntimamente relacionados con el peligro, lo anómalo o el delito.

El estudio del poder, al ejercerse infinitesimalmente, nos permitirá ver y enunciar que es lo que acontece con los cuerpos de los jóvenes en los medios de comunicación y porqué estos hacen hincapié continuamente en los mismos produciendo subjetividades en la opinión pública.

La hendija que se nos abre al incorporar categoría mencionada con anterioridad es la que nos posibilitará una mayor comprensión sobre la finalidad y utilidad que se esconde subrepticiamente detrás de la creciente estigmatización de los jóvenes en los medios.

Y entender por qué en la radio, en la televisión, en la prensa gráfica y digital la cuestión de los jóvenes, el delito y la peligrosidad reviste un especial interés como si se tratase de la novedad de cada día (Foucault, 2014).

La finalidad que se esconde entonces podemos develarla fácilmente, los cuerpos de los jóvenes que aparecen relacionados a la delincuencia tienen una utilidad económica y política que se encuentra direccionada en la aceptabilidad de los mecanismos de control. Dejando como resultado que cada vez más las los interiores de la ciudades se vayan transformando en prisiones sumamente vigiladas y controladas (Agamben, 2014).

El fin de presentar a los jóvenes como peligrosos por parte de los medios denota un oscuro, pero no por ello menos visible objetivo estratégico y es la de ser parte constituyente/constitutiva de las redes del poder, que se apropian de los cuerpos-jóvenes para nominarlos bajo el rotulo de “peligrosos”, para luego infundir el miedo en la sociedad haciendo tolerable y hasta deseable un sistema de control exhaustivo a niveles generales.

 Dando cuentas de un diagrama de poder que se encuentra íntimamente relacionado a la construcción de subjetividades. Todo lo que no se integre dentro de los parámetros de normalidad fijados en una sociedad será excluido, apartado, liberándose una guerra interna constante para neutralizar el estado de peligrosidad de los sujetos que representan un peligro interno o se recurrirá a un conjunto de instituciones, la policía o el sistema penal, con el fin de corregir, domesticar, disciplinar y prevenir dicho estado de riesgo (Sozzo,2005), efectuándose, un llamado en *defensa de la sociedad* (Mouzo, Ríos, Rodriguez y Seghezzo, 2010). De este modo, es posible comprender la utilidad y funcionalidad de los dispositivos comunicacionales en la constitución de los cuerpos de la pobreza en íntima asociación con la delincuencia (Foucault, 2014). Sujetos que son creados para infundir el miedo en una sociedad (Fanlo, 2011). Los espacios que se construyen como “colonizados por los jóvenes pobres” (Rodríguez y Seghezzo, 2010) devienen funcionales en las estrategias de volver tolerable y deseable un sistema de control exhaustivo que compone una *anatomopolítica* que se acopla a una *biopolítica* (Foucault, 2016) que irradia sus técnicas de control de la vida hasta en su más ínfimo e íntimo detalle.

El discurso sobre la pobreza penetra el tejido social, se encuentra en las discusiones interpersonales; cobra relevancia en las campañas electorales de los políticos, en donde no deja de estar anclado con la temática de la inseguridad.

Es menester, entonces pensar en que esta producción discursiva entorno a la pobreza circula en el espectro de la sociedad en sí, sin dejar de reconocer que los medios, son esos lugares en donde las redes del poder se ensanchan, logrando solidificar un imaginario social en el cual se ve al pobre como un sujeto peligroso.

Esta visión de la pobreza como un peligro interno, es las que nos va a permitir lograr entender por qué la misma aparece íntimamente relacionada con la cuestión del delito, el desorden, el peligro, con voces que cantan y llaman a la corrección o la neutralización del estado de peligrosidad de estos sujetos.

Y ver como la constitución de este cuerpo-pobre, se encuentra atravesado por determinadas prácticas, determinados saberes, en el que el ejercicio del poder ha inscripto marcas, huellas, estigmas, sobre estos cuerpos que ha sido blanco y objeto del poder.

Los discursos que se emanan desde los medios concernientes a la inseguridad surgen desde aquí, sin embargo, cuando el poder habla y hace hablar a los sujetos, no se habla solamente de este polo pura y exclusivamente sino que se recurre a la dicotomía de inseguridad/seguridad. La sensación constante de “inseguridad” que viven las sociedades posmodernas de hoy se entiende solamente si tiene como resultante final la implementación de los diagramas de la seguridad bajo los que el poder se ejerce.

A modo de cierre y conclusión final, resulta interesante ver la extensa red de elementos heterogéneos que se despliegan en conjunto constituyendo realidades, en la que los medios no son los únicos actores sino se van complementando con otros. Inclusive la mayoría de las noticias que abordan la temática de lo juvenil se encuentra constituida por discursos netamente policiales o judiciales.